

UNA DE REGATAS EN EL



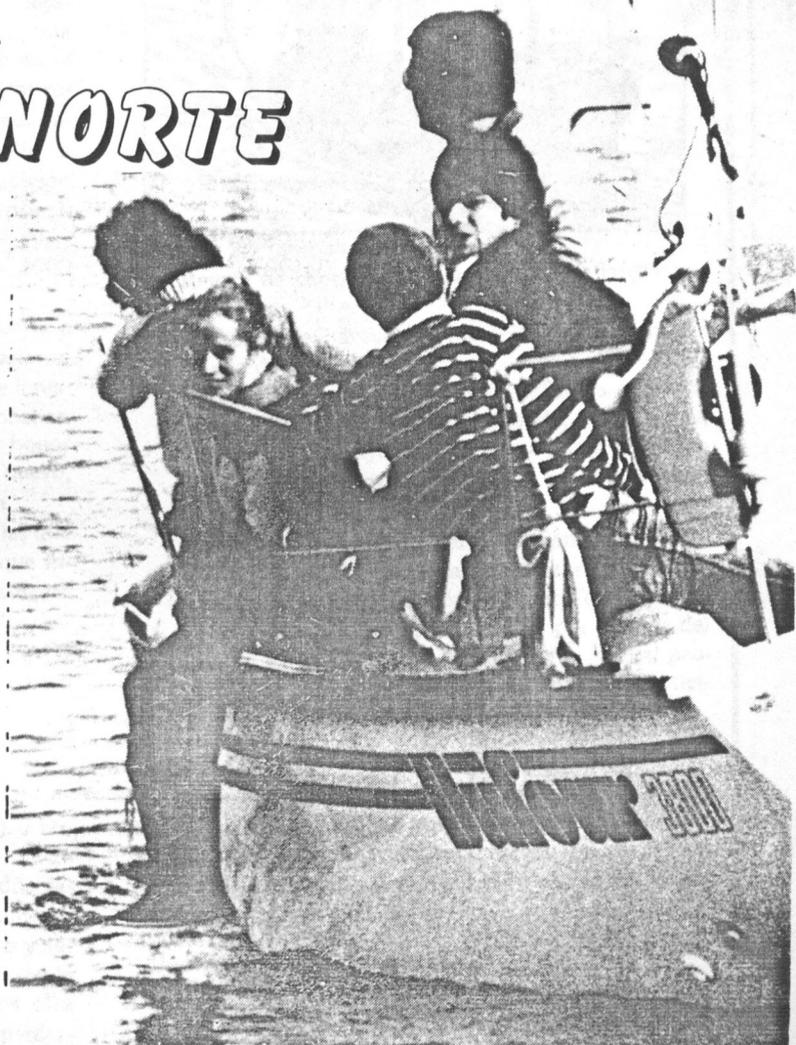
ATLANTICO NORTE

En la semana del 24 al 31 del pasado mes de octubre, se ha celebrado en la Rochelle (Francia), la 3.ª edición de la Carrera para Europa, una competición internacional de cruceros organizada por la Escuela Politécnica de París. En esta ocasión, y por primera vez desde que se creó el certámen, ha intervenido un equipo en representación de la Universidad Politécnica de Madrid. Para que dicho equipo llegara a formarse, fué necesaria la firme iniciativa tomada por dos alumnos de nuestra Escuela y, por ello, la revista Albatros no podía dejar de informar a sus lectores de tal acontecimiento, cuya importancia no es desdeñable dentro del extenso panorama del deporte universitario europeo.

El siguiente relato responde a esa misión informativa y pretende asimismo incitar a todo aquél/aquella que sea protagonista de hechos similares o de cualquier otro tipo a que lo cuente en ésta su revista, para general conocimiento y regocijo.

Todo empezó un día de mayo de este año cuando en el tablón de anuncios de la ETSIA apareció la convocatoria de la 3.ª edición de la Carrera para Europa. Para quién no haya oído hablar de ella, diremos que se trata de una competición universitaria de navegación a vela, organizada por alumnos de la Escuela Politécnica de París que, dicho sea de paso, es la escuela de ingeniería más prestigiosa de Francia. La Carrera cuenta con el apoyo de la propia dirección de la Escuela y con el respaldo financiero de varias entidades comerciales, entre las cuales hay que destacar uno de los primeros bancos franceses, el Credit Lyonnais.

En la competición, que se viene celebrando anualmente desde 1980, pueden tomar parte estudiantes universitarios de cualquier país europeo; los postuantes tienen que formar equipos de cinco personas que estén todas en la misma Universidad, y enviar su candidatura a los organizadores. De entre todas las peticiones recibidas, éstos eligen un equipo por cada país y, en caso de que varias Universidades de un mismo país aspiren a la representación nacional, realizan una cuidadosa selección en base a los curriculum de los miembros de cada tripulación. Además de los equipos elegidos, que este año fueron catorce, también tiene derecho a participar una representación de la Universidad que resultó vencedora el año anterior. En 1981 ganó la carrera la Escuela Politécnica Federal de Lausanne y,



por lo tanto, en esta 3.ª edición, Suiza estuvo doble y brillantemente representada.

Como grandes aficionados a los deportes náuticos que somos, no podíamos desperdiciar tan magnífica oportunidad de participar en una competición internacional de alto nivel. Por ello, nos pusimos rápidamente en contacto con otros estudiantes de la Universidad Politécnica que considerábamos con buena preparación y pensábamos eran susceptibles de acompañarnos en la aventura. Fruto de esos contactos fué la candidatura que enviamos a París, patrocinada por Salvador Costa Krämer, alumno de 4.º curso de la ETSIA, y compuesta por Yolanda Prieto Labra, alumna de 2.º de la ETSI de Montes, Inmaculada Roche Jiménez, alumna de 2.º de la ETSI de Caminos, Mario de Juan González, alumno de 2.º de la ETSI de Telecomunicación y Angel Manuel Fernández Díez, también alumno de 4.º de nuestra Escuela.

Pasaron un par de meses y, a principios de julio,

cuando ya nuestras esperanzas se habían esfumado por la falta de respuesta, nos llegó la notificación de que el nuestro había sido aceptado como uno de los equipos participantes de este año.

Pasado el verano, y tras unos cortos pero intensos preparativos, partimos en coche hacia la Rochelle el 23 de octubre, con la conciencia clara de ir a representar no sólo a nuestra Universidad sino a España, y con la firme intención de conseguir el mejor resultado posible. El viaje no tuvo mayores complicaciones y llegamos ese mismo día al escenario de la contienda, una pequeña ciudad a orillas del Atlántico, a la que no le falta ni historia ni belleza, como testimonian otros recuerdos de su importante pasado, las torres medievales que guardan la entrada del puerto. La Rochelle ha sabido además renovar con acierto su larga tradición marinera y, dentro de sus posibilidades en un principio limitadas, ha logrado convertirse en el primer puerto deportivo de Europa, con capacidad para 3000 barcos.

El día 24 lo dedicamos a la revisión y puesta a punto del barco proporcionado por los organizadores, un crucero Dufour, modelo 3800, de 9,35 m. de longitud, 52 m² de superficie bélica, y 80 m² de spinnaker. La tarea de revisión fué bastante sencilla pues, en honor a la verdad, hay que decir que el barco estaba nuevo, recién salido de astilleros, y totalmente equipado.

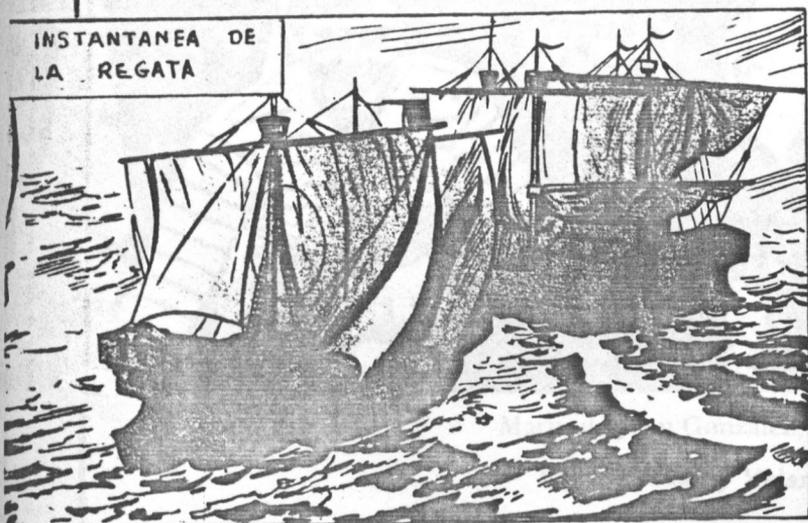
El día 25 dieron comienzo las pruebas, en las que nos enfrentamos a otras catorce tripulaciones que intervenían en representación de distintas Universidades de otros tantos países europeos. Sin querer extendernos en exceso sobre los múltiples detalles y anécdotas de las pruebas, ofrecemos aquí un resumen de nuestro cuaderno de bitácora:

Lunes 25.

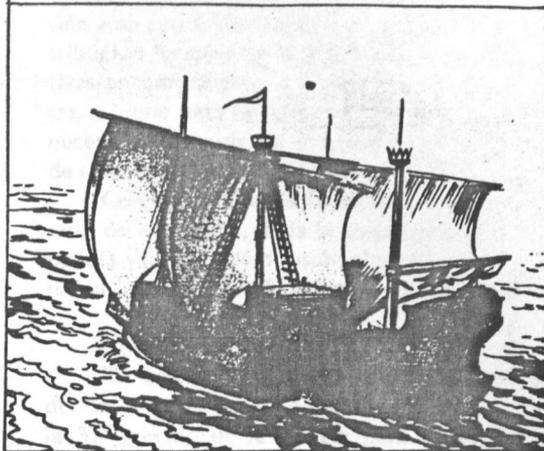
El día amanece frío y lluvioso.

Regata de 30 millas (náuticas, se entiende). 7 horas navegación con viento de fuerza 6 a 7. Acostumbrados a las tranquilas aguas del Mediterráneo, nos sorprende tanto viento, pero mantenemos el tipo y terminamos sextos, con todo y tener que navegar durante toda la prueba con la brújula averiada, y por ello no poder hacer otra cosa que seguir al grupo de cabeza para no perderlos.

INSTANTANEA DE LA REGATA



EL ENCUENTRO DE LAS NAVES SE PRODUCE... ¡Y UN TERRIBLE GRITERIO SE ELEVA DE LOS DOS BARCOS!



Martes 26.

Regata de 80 millas. Es la prueba más larga e importante.

19 horas de navegación ininterrumpida, la mitad de ella de noche.

Empezamos con poco viento y fuerte corriente adversa en la zona de la Isla de Ré. Debido a un error en la elección de la táctica a seguir para contrarrestar esa corriente, a media prueba estamos en última posición.

Sin embargo, haciendo alarde de gran pericia y decisión, logramos remontar puestos de forma espectacular y acabamos séptimos, con dos minutos de retraso sobre los vencedores y por delante del equipo de la Universidad de Oxford, lo cual provoca gran disgusto entre los refinadísimos participantes anglosajones.

Miércoles 27.

Tras la prueba larga, que nos deja exhaustos, sólo disponemos de unas pocas horas de descanso. Por la tarde, triángulo olímpico, prueba corta que consiste en realizar un recorrido triangular señalado mediante balizas.

Jueves 28.

Regata de 40 millas. 10 horas de navegación en un día soleado y con viento de fuerza 3 a 4. Los que han practicado alguna vez la navegación a vela saben que esas son las condiciones ideales para subir al barco y disfrutar del mar.

Viernes 29.

Por la mañana, triángulo olímpico, de nuevo con sol y viento de fuerza 3 a 4. Por la tarde, el triángulo previsto se suspende por falta de viento.

Al término de las pruebas, se alzó de nuevo con el triunfo la Escuela Politécnica de Lausanne, y nosotros quedamos en décima posición, por delante de suecos, finlandeses, alemanes occidentales, checos e italianos. El sábado 30, se celebró el banquete de entrega de trofeos, en presencia del director de la Escuela Politécnica de París y del ministro francés del Medio Ambiente, que pronunciaron sendos discursos. Después de las congratulaciones, las despedidas y unas pocas horas dedicadas al turismo, tuvimos que emprender viaje de vuelta a España, a donde nos llamaban las obligaciones académicas que todos conocéis.

No podemos sin embargo terminar este breve relato, sin hacer hincapié en la excelente organización de la Carrera así como en las inmejorables condiciones de alojamiento y comida. Dos datos son muy significativos a este respecto: en cuanto a la comida, no diremos más que el día 29, se nos obsequió con una cena completa a base de mariscos; por lo que se refiere a la organización, el lector podrá vislumbrar la amplitud de los medios empleados tan sólo con que indiquemos el monto aproximado del presupuesto total, que fué de unos 7 millones de francos (del orden de 120 millones de pesetas). Ello redundó por supuesto en bien de la calidad del servicio ofrecido a los equipos participantes, que por otra parte sólo tuvieron que sufragar ellos mismos una ínfima parte de ese grandioso coste global.

Como apunte personal, diremos que todos los componentes del equipo español nos sentimos muy satisfechos de nuestra participación en la prueba y aún del resultado obtenido, dado el alto nivel demostrado por todas las tripulaciones asistentes. Acaso sea pecar de falta de originalidad concluir diciendo que hemos aprendido mucho, pero esa es la pura verdad, y pretendemos poner a prueba la experiencia acumulada, en cuántas competiciones similares intervengamos en el futuro.

Asímismo, hacemos votos para que, muy pronto, se organicen en nuestro país competiciones de caracte-

rísticas parecidas a las de la Carrera para Europa. En ese sentido, nos agradecería ver que el Rectorado de la Universidad Politécnica de Madrid, que ya en esta ocasión nos ayudó con una modesta pero bienvenida contribución financiera, se pusiera a la cabeza de las iniciativas encaminadas a la creación de certámenes similares, aunque para la celebración de éstos fuera también necesaria la ayuda de otras universidades españolas y de entidades comerciales.

Creemos que el éxito de tales pruebas está asegurado de antemano, dada la gran tradición marinera española y la notable difusión alcanzada por los deportes náuticos entre los universitarios de toda España.

Nota final:

En una fecha próxima, que se anunciará con la debida antelación, el equipo español participante en la 3.^a edición de la Carrera para Europa, obsequiará a todos los participantes con la proyección de la película que tomamos durante la regata.

Dicha proyección tendrá lugar en el salón de actos de la ETSIA y creemos que será además una ocasión inmejorable para charlar de cualquier tema relacionado con la náutica, a lo cual se prestarán con mucho gusto todos los miembros del equipo y, en particular, los alumnos de nuestra Escuela, Salvador Costa Krämer y Angel M. Fernández Díez.

Noviembre de 1.982

Carlos ALVAREZ PEREIRA

0

Clasificación general

1. Escuela Politécnica Federal de Lausanne (Suiza)
2. Universidad de Ginebra (Suiza)
3. University College de Dublín (Irlanda)
4. Escuela Superior de Bellas Artes de Lisboa (Portugal)
5. Escuela Politécnica de París (Francia)
6. Universidad de Oxford (Gran Bretaña)
7. Universidad Técnica de Twente Enschede (Países Bajos)
8. LUC Universitaire Campus de Diepenbeck (Bélgica)
9. Institut for Skibs-Og Havteknik de Lyngby (Dinamarca)
10. Universidad Politécnica de Madrid (España)
11. Real Instituto de Tecnología de Estocolmo (Suecia)
12. Hogskolan de Abo (Finlandia)
13. Facultad de Medicina de Lübeck (RF de Alemania)
14. Universidad de Tecnología de Praga (Checoslovaquia)
15. Universidad de Florencia (Italia)

De izquierda a derecha y de arriba a abajo,

Mario de Juan González, Angel Fernández, Inmaculada Roche,
Costa Krämer y Yolanda Prieto.